



MANUEL ROJAS tiene fama, para la crítica más exigente, de ser el mejor novelista chileno. Por lo menos, su reciente novela "Hijo de Ladrón" es, para Alonso y para Latchum, la mejor novela que se ha publicado en los últimos años. Presentada en el concurso organizado por la Sociedad de Escritores, en 1950, no obtuvo premio alguno.

Entonces fue cuando Alonso salió a la palestra y dijo que se había cometido una injusticia. Latchum, agregó que se había premiado un hombre Joaquín Ortega Polch, el autor prolífico, declaró a NZZ que la novela que había presentado Rojas no era la misma que más tarde había publicado, y que se trataba únicamente de un esbozo de la obra definitiva.

Ahora habla Rojas. No le gusta hacer declaraciones. Se siente tímidamente, empujado por la timidez y el desagrado que le provoca opinar sobre sí mismo. Vorlo, darle la mano, charlar con él, es recibir una graciosa lección de sobriedad y de auténtico valor.

Algunos lo definen, diciéndolo que es como un árbol. Y es cierto. Tiene algo de la calaña y serena dignidad de los pinos. No palmea las palabras. No pone sonrisas ni contrariedades. No posa. Es sencillo y directo. Se le nota en el rostro moreno, en las arrugas, en el color tostado de la piel, en la lentitud de los movimientos y en la manera de actuar, que se trata de un hombre que prefiere actuar —es decir escribir— a andar haciendo declaraciones a la prensa sobre sus propios libros.

No dice acaramiento.

—No quiero participar en la polémica entre Alonso y Prendez. No me interesa. Pero sí se trata de aclarar lo que dijo Ortega Polch, sobre el libro "Hijo de Ladrón" es el mismo que presenté al concurso de la Sociedad de Escritores, no tengo el menor inconveniente.

«Que más». Su vida está en sus libros. Nació en la República Argentina, cruzó la cordillera cuando niño, fue por su construcción de Trasluzino, conuro la materia de guerra y la palabra hombre no le gusta. Ha desempeñado todos los oficios, por modestos y proletarios que sean. Actualmente trabaja en la Universidad de Chile y es un hombre alto, moreno y silencioso, y



DICE MANUEL ROJAS

No me gusta opinar sobre mis libros, pero puedo declarar que "Hijo de Ladrón" es una novela en que la ficción está unida a la realidad.

Por DON Q.

recuerdas un poco al gran Máximo Gorki.

Ves un cigarrillo entre los labios, nos contestas:

—La novela que presenté al concurso de la Sociedad de Escritores de Chile, en 1949, con el título de "Tiempo irremediable", es, análogamente, la misma que presenté a la Editorial Nascimento un año y medio después y que se publicó con el título de "Hijo de Ladrón". La única diferencia que existe entre ambos originales está en que los presentados a aquella editorial tienen un capítulo más que los presentados al concurso. Me crea, sin embargo, que el hecho de agregar un capítulo tenga la virtud de convertir un esbozo en una obra ya terminada, sobre todo cuando el resto permanece igual.

Don Carlos George Nasirreñto y don Joaquín Gutiérrez leyeron la novela tal como la presenté al concurso, más el capítulo a que aludo, y la aceptaron sugiriéndome el cambio del título. Mientras corría las pruebas, cambié de lugar un capítulo y suprimí dos, no por considerarlos malos o deficientes sino con el propósito de abreviar la novela. Uno de esos capítulos se acaba de publicar en el último número de la revista "Babel".

«Los son todos los cambios que sufrieron los originales, pero, sustancialmente, como he dicho, la novela es la misma; es decir, lo que puede valer en ella, el estilo, los personajes, la técnica, todo está igual».

«De "Hijo de Ladrón" me sobraron cuatro capítulos, dos que resté y dos que dejé así terminados. Me arrepiento de todo esto y, sobre todo, me arrepiento de haber publicado tan pronto el libro. Si espero algunos años más, y trabaje en él con la pasión con que me entregué al final, habría quedado más satisfecho de mi trabajo».

«¿Y usted mismo que opina de la novela?».

—No tengo ninguna opinión personal sobre el valor de mi libro. No creo que sea el autor el más indicado para decirlo. He hecho lo posible por hacerlo bien, y eso es todo; nada más. El tiempo es el más autorizado juez. Es cierto que la primera edición se ha vendido muy rápidamente, pero eso más bien me produce terror. Cuando algo ha sido de éxito en librería, recuerdo las terribles palabras de Logan Pearsall Smith: "Un libro que se vende es la muestra de un talento secundario".

—¿Se refiere que usted muestra en el libro su propia vida?».

—Se que hay muchas personas que están interesadas en saber hasta qué punto "Hijo de Ladrón" es una novela autobiográfica. Debo decir que lo es en un alto porcentaje, mucho más alto de lo que esas personas suponen y quizás más de lo que yo mismo quisiera que lo fuera. Pero la ficción está tan unida a la realidad, que ahora ya me sería casi imposible decir dónde se divide la una y dónde empieza la otra. Lo haría, sin embargo, si que me costara mucho trabajo, si supiera que con ello reportaría alguna utilidad a alguien. No se la reportaría vino a la curiosidad, y no estoy dispuesto a trabajar para los curiosos. Yo también he querido por muchos deseos de saber hasta qué punto es autobiográfico el libro de Dostoyevski "Los Enfermos", o el de Tolstói "Anna Karenina". No lo sé, pero eso es lo que me interesa. Y es una sonrisa descomulgada.

Dicen Manuel Rojas [artículo]

Libros y documentos

FECHA DE PUBLICACIÓN

1951

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Dicen Manuel Rojas [artículo]. retr.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile